

---

## J.

**Joco.** · Corrupción de *Xoco*, abreviación de *Xocotitlan*, que se compone de *wocotl*, fruta agria, y de *titlan*, entre; y significa: «Entre los árboles frutales.» A estos pueblos también se les da el nombre de *Xococuanhila Xococuanhuitlan*, y significan, en general, «Bosque de árboles frutales.»



---

## M.

**Mazatla.** Se compone de *mazatl*, venado, y de *tla* que expresa abundancia; y significa: “Donde abundan los venados.”

HIST.—Cuando los Mexicanos fundaron Tenochtitlan, aunque nombraron rey, que fué Acamapitzin, quedaron obligados á pagar tributo á Tezozomoc, rey de Azcapuzalco, eu cuyas tierras estaba la isla de los Mexicanos. Tezozomoc odiaba y temía á los Mexicanos, y no perdía ocasión de humillarlos y de hacer penosa su esclavitud. Al principio el tributo que pagaban consistía en peces, ranas y legumbres, pero después se les dobló, y además se les ordenó que presentaran cierto número de sauces y sabinos crecidos y para plantar en donde se ordenara, y un campo flotante sobre las aguas, llevando sembrado maíz, chile, frijoles, calabazas y huautli. Notificados los Mexicanos, quedaron en la mayor aflicción, pues los árboles preciso era sacarlos de tierras de sus enemigos, y formar

la sementera flotante les parecía imposible. Infundióles valor su rey Acamapitzin, y quedaron completamente tranquilos al día siguiente, al saber por boca del sacerdote Ocoaltzin que había hablado Huitzilopochtli la noche anterior, en estos términos: «He visto la aflicción de los mexicanos y sus lágrimas: díles que no se aflijan ni reciban pesadumbre, que yo los sacaré á paz y á salvo de todos esos trabajos, que acepten el tributo; y dile á mi hijo Acamapicque tenga buen ánimo y que lleven las sabinas y los sauces que les piden, hagan la balsa y siembren en ella todas las legumbres que les piden, que lo haré todo fácil y llano.» (P. Duran). Se pagó el tributo doblado, plantaron los árboles donde dijeron los tepanecas, y llevaron el huerto flotante con las plantas ya crecidas. El Sr. Orozco y Berra cree que desde entonces data la invención de las *chinampas*, que de tanto alivio fueron después para los mexicanos pues sembraron plantas y flores sin tener tierras para el cultivo.

Después les pidió Tezozomoc á los Mexicanos que en la *chinampa* no sólo le llevasen las semillas salidas á punto, sino también un pato y una garza empollando, de tal manera, que los pollitos picaran el cascarón y en su presencia salieran. Tornaron de nuevo los Mexicanos á la aflicción y á las lágrimas; pero el sacerdote recibió aún la revelación de Huitzilopochtli, quien dijo: «Padre mío, no tengáis temor ni os espanten amenazas: díle á mi hijo el rey que yo sé lo

que conviene, que lo deje á mi cargo, que haga lo que le manden, que todas esas cosas son para en pago de su sangre y vidas, y entended que con eso se las compramos y ellos serán muertos ó esclavos de muchos años. Sufran mis hijos y padezcan ahora de presente, que su tiempo les vendrá.» P. Duran). Con la esperanza de vengarse, cumplieron el antojo al tepaneca.

Cada año pedía Tezozomoc nuevo capricho, y en uno pidió que le llevaran un venado vivo. Estos animales sólo podían ser habidos en las montañas lejanas y en tierra de enemigos; pero el dios proveyó á la nueva exigencia, haciendo aparecer un venado vivo en Tetecpilco, lugar cercano de Huitzilopochco (Churubusco), al cual, por esta causa, se llamó *Mazatla*.

**Mexicalcingo.** El nombre propio es *Mexicatzingo*, compuesto de *Méxica*, los Mexicanos, de *tzintli*, desinencia estimativa ó afectuosa, y de *co*, en y significa; «En donde están los Mexicanitos,» esto es, colonia de Mexicanos. (V. ACOLHUATONGO).

Los Mexicanos, al llegar al Valle, fueron sometidos como esclavos por los colhuas y vivieron algún tiempo en un barrio de Colhuacan, llamado Contitlan; pero cuando empezaron á sacrificar víctimas humanas, los colhuas quedaron espantados y los arrojaron de su territorio. Ellos tomaron hacia el Norte, por entre los islotes del lago, y se trasladaron á un lugar llamado *Acatzintitlan*. Refiriéndose á este lugar,

dice el P. Durán: « Y este es el lugar que ellos llamaron después *Mexicatzinco*, el cual nombre se le puso á este lugar por causa de cierta torpedad que á causa de no ofender los oídos de los lectores, no la contaré.»

No hemos podido averiguar cual haya sido esa torpedad, y por lo mismo, no nos damos cuenta de la relación que tenga con la etimología del nombre.

El P. Clavijero dice á este propósito: «Tan inhumano sacrificio (la muerte de cuatro prisioneros de Xochimilco), el primero de esta especie que se pamos se haya hecho en aquel país, causó tanto horror á los Colhuas, que regresando inmediatamente á Colhuacan, determinaron deshacerse de aquellos crueles esclavos, que con el tiempo podrían serles muy perjudiciales. En consecuencia, Coxcox, que así se llamaba el caudillo, les dió orden de salir de su territorio, y de ir adonde quisiesen. Salieron contentos los Mexicanos de su esclavitud, y encaminándose hacia el Norte, llegaron á *Acatzintitlan*, lugar situado entre los dos lagos, llamado después por ellos *Mexicatzinco*, nombre que significa lo mismo que *Mexico*, y se lo dieron por el mismo motivo que tuvieron en seguida para dárselo á la capital como en otra parte veremos.»

En otro lugar dice el P. Clavijero: “El nombre *Mexicatzinco* significa sitio de la casa ó templo del dios *Mexitli*.”

Si admitimos la escritura, que es correctísima, de

*Mexicatzinco*, la etimología dada por el jesuita es perfecta. Así como *Teocalli* ó *Teocaltzin* es templo en general, así también *Mexicalli* ó *Mexicaltzin* es “Casa ó templo del dios *Mexitli*,” que adoraron los Aztecas juntamente con Huitzilopochtli. Es verosímil que los Mexicanos, al verse libres, por primera vez, en el Valle, hayan erigido un templo á su Dios.

**México.** Para discutir y conocer á fondo la etimología de este nombre, es necesario echar una mirada retrospectiva á la historia de su fundación y aun á la mitología de los Aztecas.

Entre las diversas tribus nahoas ó nahuatlacas que, por causas desconocidas, emigraron del Norte al territorio conocido hoy con el nombre de Valle de México, desde el siglo VI de la era vulgar, fué la última la tribu de los Aztecas, procedente de *Aztlán*, cuya situación no ha podido determinarse aún. Esa tribu hizo su larga y difícil peregrinación, en el siglo XII, atravesando los que hoy son Estados de Sinaloa, Jalisco, Zacatecas y Michuacan, y llegaron á Tula en 1196. Cuando pasaron por *Colhuacan* ó *Teocolhuacan* (pueblo que estaba junto al Culiacan actual de Sinaloa), encontraron los Aztecas otras ocho familias emigrantes, matlatzinca, tepaneca, chichimeca, malinalca, chololteca, xochimilca, chalca y huexotzinca. Estas tribus dijeron á los Aztecas:

—Señores y caballeros, ¿adónde os dirigís? Nosotros estamos dispuestos á acompañaros.

—¿Adonde os podemos llevar? contestaron los Aztecas

—Nada importa, os acompañaremos, iréis con nosotros—dijeron los ocho barrios.

—Vámonos, pues—dijeron los Aztecas.

Hecho el convenio, se pusieron en camino procesionalmente según las prescripciones de su dios. A la cabeza de la columna iba Tezcacoatl cargando en un *quimilli* y cesta de juncos á *Huitzilopochtli*, su dios; seguíanle Cuauhcoatl y *Apanecatl* llevando los paramentos y objetos necesarios al culto; detrás iba la sacerdotisa *Chimalma*; estos cuatro sacerdotes, *tlamazque*, arrastraban tras sí al pueblo maravillado.

Llegados á un grande árbol, colocaron al pié el tabernáculo del dios, *tesicpalli*, silla del dios, y pusieronse los aztecas á comer sosegadamente, cuando oyéndose un gran ruido, quebróse el árbol por medio: tomaron el prodigio por mal agüero, y dejando la merienda los jefes de la tribu, rodearon al numen implorándole con lágrimas en los ojos: «Prevenid á los ocho barrios que os acompañan, no pasen adelante, pues de aquí se han de regresar.» Aacatl, caudillo de la tribu azteca, se encargó de comunicar aquella resolución al jefe de los chololtecas, pasando la conferencia hacia la media noche. Al oír esta prevención se pusieron muy tristes los ocho barrios y dijeron: «Señores nuestros, ¿adonde nos dirigiremos, pues nosotros os acompañamos?» «Luego les volvieron á decir: «Debéis regresar.» Entonces se marcharon los ocho barrios.

El Sr. Orozco y Berra, interpretando este pasaje, tomado del texto de la pintura de Aabin, dice: «Se comprende la causa de aquella repentina separación. Admitida la compañía de las ocho tribus, reconoció bien pronto Aacatl que no todas le podían prestar la misma obediencia pasiva y ciega que los aztecas; traía cada una sus dioses y jefes particulares, distintas costumbres, y dos de ellas hasta lenguas diferentes; fué preciso apartarlas para dejar solos y aislados á los verdaderos creyentes.»

El numen habló de nuevo á la tribu diciéndole: «ya estáis apartados de los demás, y así quiero como escogidos míos, no os llaméis en adelante azteca, sino *mexica*,» y mudándoles el nombre dióles un distintivo para marcarlos muy particularmente, púsoles en rostro y orejas un emplasto de trementina, *oxitl*, cubierto de plumas, entrególes arco, flechas y rodela, insignias de guerreros con las cuales saldrían por todas partes vencedores, con un *chitatli* especie de red para llevar el fardaje, en memoria del sitio que tenían destinado.

Refiriéndose á este pasaje, dice el Sr. Orozco y Berra: «Es el primer cambio de nombre. Huitzilopochtli, por llevar la misma señal, se decía *Mexitli*, dando á entender *ungido*; así los *mexi*, en plural también *mexitin*, significan *ungidos*, señalados, dedicados ó pertenecientes á *Mexitli*.»

La significación de *ungido* que le da el Sr. Orozco á *mexi*, no tiene ningún fundamento en el idioma na-

huatl, pues *ungido* se dice *tlahozalli, tlamatilolli*, derivados de *te-oxa* y de *te-matilotl*, ungir.

El Sr. Alfredo Chavero, en cuanto al dios que guiaba á los Aztecas, dice: «Según la crónica, salieron de Aztlan con su dios *Huitzilopochtli* ó *Mexi*, y éste, por boca de los sacerdotes, les mandaba seguir adelante. Se ve que su organización era teocrática y que el sacerdote disponía la marcha suponiéndola mandato del dios. Este no pudo ser en un principio *Huitzilopochtli*, pues contestes están los testimonios en que fué un candillo que deificaron después. El dios era *Mexi*, el *xiote* del maguey, dios de la religión primitiva de las plantas.»

Sea cual fuere la significación de *Mexitli* es evidente que el nombre de *mexica*, mexicanos, que se dió á los aztecas, durante su peregrinación, proviene del nombre de su dios *Mexitli*, ya sea éste el mismo *Huitzilopochtli*, ó un dios planta, distinto de él. También es evidente que el nombre étnico ó gentilicio de *Mexica*, Mexicanos, no procede del nombre de la ciudad, puesto que ésta se fundó muchos años después, sino del nombre de su dios *Mexitli*. Los aztecas, consecuentes con este cambio de nombre, siguen adorando á *Mexitli* en toda su peregrinación. Así vemos que libres de la esclavitud de los Colhuas, escogen por morada un lugar llamado Acatzintitlan, erigen allí un templo á *Mexitli*, *mexicaltzin*, y mudan el nombre del lugar dándole el de *Mexicaltzinco* (V. MEJICALCINGO).

En el Código Mendoza hay un jeroglífico que han interpretado por *Tecineuh*; pero el Sr. Orozco y Berra rechaza tal interpretación y cree que debe interpretarse por *Mexitli*, y, para fundar su aseveración, dice: «Comprendemos cómo se hizo la lectura. La figura superior es el *metl*, maguey, y, tomando lo producido por lo que lo produce, tradujeron *neutli* en lugar de *octli*, pulque. El símbolo inferior fué tomado por *tetl*, piedra, y el fonético del medio cuerpo desnudo en su verdadero valor *tzin*. De aquí el compuesto de *Te-tzin-neuh-tli*, en su formación eufónica *Tetzineuh*.» Extrañándole al Sr. Orozco y Berra tan rara interpretación, exclama: «Acaso los *tlacuilo* mexicanos cometieron un engaño, por encubrir el verdadero nombre de su patria á los conquistadores.» Y agrega: «Nos fundamos en las siguientes razones. Se admite por el intérprete el signo *tzin*, en esto no queda duda. *Metl* lo tomamos nosotros en su sentido recto, arrojando su elemento fónico *me*. En cuanto al carácter intermedio, véase bien, no es *tetl*, piedra; es el banco de maguey donde se forma el receptáculo del líquido que de la planta se recoge, el *xictli* ú ombbligo del maguey. Con estos elementos formamos *Me-xic-tzin*, ó eufónicamente *Mexitzin*, reverencial de *Mexi* ó *Mexitli*. Así se llama el personaje y no *Tetzineuh*.»

Al descubrir el Sr. Orozco y Berra la falsedad de la interpretación del jeroglífico del Código Mendoza prestó un importante servicio á la historia y á la filología, porque en las obras más autorizadas, como las

de Aubín y Rosny, se ha copiado tamaño desacierto, y porque, y es lo principal, se ha comprobado con jeroglífico la existencia de Mexitli y la etimología de su nombre.

Una vez determinada la etimología de *Mexitli*, fácil es discutir y fijar la de *México*, nombre de la ciudad. Empero, no nos apartaremos todavía de la senda de la historia, ni dejaremos de perseguir las huellas de la mitología.

Cuando los Aztecas llegaron al Valle encontraron ocupado todo el territorio y las montañas circunvecinas. Vagando por las lagunas del Valle, luchando con los moradores de los pueblos establecidos, viviendo como esclavos en Culhuacan, Contitlan y Tizapan, arrojados de allí por las crueldades de su culto sangriento y viviendo libres en Mexicaltzinco é Iztacalco, pasaron los Mexicanos más de cien años. Viendo los sacerdotes y caudillos el cansancio de los Mexicanos y el estado miserable á que estaban reducidos, determinaron dar asiento á los apenados emigrantes. Aquí entra la fábula á ocupar el lugar de la historia.

Sería muy prolijo referir lo que cada historiador y cronista ha dicho con relación á la fundación de México. La parte mitológica la hemos tomado de Torquemada y del Códice Ramirez por ser los que más la puntualizan, y la histórica, de la crítica y síntesis que han hecho de las crónicas los Sres. Orozco y Chavero.

Después de conferenciar los sacerdotes y caudillos,

quedó arreglado que los *tlamacazque Axolohua* y *Cuauhcoatl* saliesen á buscar si por ahí cerca estaba el lugar prometido. «Axolohua y Cuauhcoatl---dice Torquemada--se armaron de bordones para saltar por encima de los chaaquetales, y metiéndose por entre juncias y carrizos, buscando aquí y acullá, encontraron por fin un lugar pequeño de tierra enjuta y en medio dél el *Tenochtli*, y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde, que cercaba el dicho lugar, y era tan viva su fineza que parecían sus visos muy finas esmeraldas. Suspensos y maravillados quedaron contemplando la belleza del lugar, siendo como era el *tenochtli* la señal ofrecida por el numen: de improviso Axolohua se hundió en las verdes aguas, quedando atónito su compañero; y aunque Cuauhcoatl esperó verle reaparecer, convencido de ser en balde la demora, volvió á dar la infausta nueva á los Mexicanos. Conversaba afligido el pueblo de aquel suceso cuando á las veinticuatro horas precisas se presentó Axolohua sano y salvo. Interrogado acerca del suceso, respondió que arrastrado por oculta fuerza, había sido llevado al fondo de las aguas, en donde encontró á Tlaloc, dios y señor de la tierra, quien le dijo: «Sea bien venido mi querido hijo Huitzilopochtli con su pueblo; diles á todos esos mexicanos tus compañeros, que éste es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán enalzadas sus generaciones.»

Es más curiosa la leyenda del Códice Ramirez:

«Discurriendo y andando á unas partes y otras